

Él, él es nuestro Consolador

Por La Verdad Ilustrada

Cuando uno entiende que **Aquel que pasó por mis vicisitudes, Aquel que fue tentado como yo, Aquel que pasó por lo que yo paso, es el que me consuela**, entonces uno entiende mas sus palabras en forma de promesa: *«He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.» (Mateo 28:20)*, y **no es otro diferente a él, quien viene aquí con nosotros.**

Cuando Jesús dijo: *«Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre» (Juan 14:16)*, estaba recordando la promesa antes mencionada: *«He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».*

Judas, no el Iscariote, entendió que **quien iba a acompañarlos para estar con ellos para siempre era Cristo mismo**: *«Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?» (Juan 14:22)*

Judas entendió que **quien se iba a manifestar a ellos era Cristo**, lo que no entendía era el «cómo» iba a hacerlo.

Ahora bien, ¿cómo podía ser Cristo mismo pero a la vez «otro Consolador»?

La palabra «Consolador» es παράκλητος [parákletos], y en otro lugar de la Biblia se utiliza esta palabra para hablar de Cristo:

«Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado [παράκλητος parákletos] tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.» (1 Juan 2:1)

Cristo, es nuestro abogado, es nuestro Consolador, es nuestro parákletos.

Y es Cristo mismo, **de otra forma diferente** a la que estuvo con sus discípulos, que está aquí con nosotros:

«No hay nada más que pueda salvarnos. Cristo viene en su naturaleza divina, y aquí es donde cada alma será iluminada de acuerdo con lo que le dé a la mente para alimentarse» (Manuscrito 138, 24 de marzo de 1906, párr. 20)

Su manifestación aquí con nosotros es **mediante su naturaleza divina**, ya que su **naturaleza humana está presentando cada día y a cada segundo, su sangre por nosotros.**

«El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.» (2 Corintios 3:17)

Ellen White aclara este punto de una manera meridiana:

«Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente; por lo tanto, convenía a sus discípulos que él los dejase y fuese al Padre y enviase el Espíritu Santo como su sucesor en la tierra. El Espíritu Santo es Él mismo despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Él se representaría a sí mismo como presente en todos los lugares por su Santo Espíritu, como el Omnipresente.» (Manuscript Releases Volume 14, p. 23, 1895)

Cristo se iba a manifestar **representándose a sí mismo**, siendo él mismo pero en **otra manifestación diferente** a la que estuvo cuando vino a este mundo como hombre.

Por esta razón Ellen White escribe sobre Cristo que tenía (tiene) **«dos expresiones - humano y divino-«** las cuales **«eran estrecha e inseparablemente una en Cristo, y sin embargo tenían una individualidad diferente.»** (Comentario Bíblico Adventista, pág. 1104)

Esas **dos individualidades** son esas dos personalidades (características/personas) que Cristo tiene, **la humana, presentando sus heridas hechas en la cruz ante su Padre, y la divina, presente mediante su Santo Espíritu.**

Recordemos que **«el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.»** (2 Corintios 3:17)

Y Ellen White declara:

«Mientras Jesús ministra en el santuario celestial, es siempre por su Espíritu el ministro de la iglesia en la tierra. Está oculto a la vista, pero se cumple la promesa que hiciera al partir: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Aunque delega su poder a ministros inferiores, su presencia vivificadora está todavía con su iglesia.» (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 138.2)

Confiemos en que **«por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.»** (1 Corintios 12:13), **«y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo»** (1 Corintios 10:4).

«YO, YO SOY VUESTRO CONSOLADOR» (Isaías 51:12)

Más contenido en: <https://www.laverdadilustrada.com>



LA VERDAD
ILUSTRADA